



La URSS sigue creyendo que si no hubiese acudido a correr, aun a costa de su prestigio, la experiencia checoslovaca, todo el bloque soviético se habría hundido, con grave riesgo de guerra.

### DIEZ AÑOS DESPUES

# La herencia de la "primavera de Praga"

**E**l 21 de agosto había en Praga "más Policía que en toda Austria", dijo (en Viena) una de las sesenta personas que han sido forzadas a abandonar el país —en caso de negarse, se les encarcelaría— en los últimos días: el crítico musical Ivan Medek, que fue uno de los firmantes de la famosa "Carta de los 77". El 21 de agosto se ha cumplido el décimo aniversario de la invasión de Checoslovaquia por los ejércitos del Pacto de Varsovia, con lo que se ponía fin a la experiencia iniciada por Dubcek en el mes de enero de 1968, cuando sucedió al estalinista Novotny al frente del partido. La experiencia que se llamó "primavera de Praga" y "socialismo en liber-

tad". Kossigin visitó Praga en mayo, para prevenir a los checoslovacos del riesgo de ruptura del bloque comunista en Europa. La evolución liberalizadora continuó adelante. Nuevamente fue advertido y, a esa advertencia, siguió la invasión del país. Dubcek y el Presidente de la República, Svoboda, fueron a Moscú: no consiguieron nada. En octubre, Checoslovaquia firmó un tratado aceptando que las tropas soviéticas del Pacto de Varsovia, en su territorio, habían acudido a defender el país de un ataque del Oeste; se suspendieron las libertades de prensa, desplazamiento, etcétera. En enero de 1969, un estudiante checo, Pállach, se quemó a sí mismo —al "estilo bonzo"— para pro-

testar de la presencia soviética: hubo manifestaciones en el país. En abril de 1969, Dubcek tuvo que dimitir y ocupó su puesto Husak, de la "línea dura". Dubcek fue enviado como embajador a Turquía, más tarde fue llamado al país y excluido del partido en mayo de 1970. Hoy realiza un trabajo manual en Bratislava, fuera de toda influencia política.

Los disidentes checoslovacos, sin embargo, no tenían nada organizado para este aniversario. "Cualquier intento sería una provocación para justificar nuevas persecuciones". La exhibición de las Fuerzas del Orden era abundante. Automóviles antidisturbios, policías en cada esquina, movilización de la Milicia

Popular —unidades armadas del partido— y acuartelamiento del Ejército.

Unos días antes, los disidentes habían hecho público un manifiesto: el "Documento 18" de la "Carta 77", firmado esta vez por Ladislav Hedjaneek, Marta Kusova y Jaroslav Sabats. El documento fue entregado por los disidentes al Parlamento checo, y consiguieron enviar copias al "Times" de Londres y "Le Matin" de París; luego fue distribuido por la agencia de prensa checoslovaca en el exilio que lleva el nombre del estudiante-bonzo, la "Pállach Press". Subrayan en el documento de aniversario que las fuerzas de los cinco países del Pacto de Varsovia que intervinieron no



## La herencia de la "Primavera de Praga"

tenían el consentimiento de los organismos oficiales del Estado checoslovaco, que ni siquiera había sido informado, y que la ilegalidad del acto, según las doctrinas de las Naciones Unidas, ha sido posteriormente confirmada por el acta final de la conferencia de Helsinki firmada el 1 de agosto de 1975. El tratado de octubre indicaba que la presencia de las tropas soviéticas en territorio checo era provisional, "para asegurar la seguridad de los países de la comunidad socialista frente a las amenazas revanchistas crecientes de las fuerzas monopolísticas Oeste-alemanas". La normalización posterior de las relaciones entre los países del Pacto de Varsovia y la RFA, el tratado firmado por la URSS y la RFA en 1970 renunciando al uso de la fuerza, los posteriores tratados entre Polonia y la RFA, las dos Alemanias, La RFA y Checoslovaquia, etcétera, deberían ya dejar sin efecto la presencia soviética en Checoslovaquia. "La presencia de tropas de un Estado sobre el territorio de otro en tiempo de paz no puede ser de ninguna manera considerada como normal. El hecho de que la intervención de agosto de 1968 haya complicado extremadamente el desarrollo interior de Checoslovaquia y que sus efectos se hagan sentir todavía hoy, sólo puede conducir a esa conclusión".

¿Qué queda del movimiento checoslovaco de hace diez años? Probablemente ha influido mucho en el desarrollo del mundo. El disidente soviético Sajarov, que se mantiene dentro de la Unión Soviética, ha declarado que "pocos acontecimientos" de este último decenio han tenido tanta importancia: "La intervención de la Unión Soviética y de los cuatro países del Pacto de Varsovia ha servido para revelar los verdaderos aspectos del totalitarismo, una de las principales amenazas de nuestra época. Simultáneamente, los acontecimientos de Checoslovaquia han servido para demostrar que había una alternativa al totalitarismo y que se podía luchar contra él. Se pueden tener opiniones diversas sobre las ideas del renacimiento checoslovaco y las del socialismo con rostro humano: la realidad es siempre más complicada que el sueño. Personalmente, pienso que ni el movimiento mundial por los derechos del hombre, ni los artículos humanitarios del acta final de Helsinki, ni

la lucha mundial para la liberación de los prisioneros políticos habrían sido posibles y no habrían alcanzado el grado que tienen hoy, de no haber existido la primavera, luego el otoño, de Praga" ("Le Monde").

Uno de los protagonistas de los acontecimientos de 1968, Sdenek Mlynar, que fue secretario del Comité Central, firmó la "Carta 77" y ahora está exiliado en Austria, escribe: "Después de las experiencias del año 1968, es seguro que ninguna evolución democrática es posible si la lleva a cabo la fuerza aislada de un solo país del bloque soviético, y ello en una situación en la que la URSS, en el cuadro de su esfera de influencia reconocida, puede reprimir directamente una evolución interior. La intervención soviética en Checoslovaquia, en agosto de 1968, ha contribuido por lo menos a que aparezca una de las condiciones indispensables: la muerte de las ilusiones que mitificaban la realidad de la dictadura totalitaria de tipo soviético".

Artur London es uno de los primeros disidentes checos frente al estalinismo. Escribió un libro famoso, llevado luego a la pantalla, contra el estalinismo en Checoslovaquia, por el cual fue encarcelado y torturado. La "primavera" de Dubcek le rehabilitó, pero después de la invasión tuvo que salir de nuevo al exilio. Para London, en este aniversario, "Praga abrió caminos para el presente y para el porvenir". "Fue una fuerza purificadora la de aquella primavera: hoy sabemos que no se puede hablar de socialismo si no hay libertad y valores humanos". "Desafortunadamente, hay una

parte de la disidencia soviética apoyada en el misticismo, y con ella no se puede estar de acuerdo. En Checoslovaquia, por el contrario, los hombres de "Carta 77" representan las aspiraciones democráticas del pueblo; no vuelven la espalda al socialismo, que nada tiene que ver con el país donde viven. Esta es la diferencia. Así, la disidencia checa considera un éxito todas las victorias de las fuerzas democráticas de Europa y que considera que, con ellas, es necesaria una sola lucha por la libertad". "El peligro continúa siendo el mismo que en 1968. Entonces nadie en Occidente corrió en ayuda de Checoslovaquia, nadie se movió. Estados Unidos y Francia silenciaron la "pacificación". A los americanos no les interesaba tampoco un verdadero proyecto socialista. Brejnev y Johnson tenían los mismos enemigos. En este aspecto cabe recordar, por ejemplo, que el Partido Comunista español fuera el único entre los partidos comunistas que rechazó la invasión, el único que no ha entablado relaciones con el actual partido checoslovaco, porque los dirigentes del PCE dicen que los gobernantes actuales no representan a los comunistas checos" ("El País").

El Partido Comunista español ha vuelto a condenar ahora, en "Mundo Obrero", la invasión de Checoslovaquia, como lo han condenado "L'Humanité" en Francia y "L'Unità" en Italia. "Para los revolucionarios, para los comunistas, normalizar la vida política, social y cultural, la vida, en una palabra, es necesario que los pueblos, las fuerzas del trabajo y de la cultura decidan democráticamente, en libertad social

y política, sus propios destinos" ("Mundo Obrero").

René Guyot, que fue miembro del comité político del partido francés y que es cuñado de Artur London, escribe ahora: "Han pasado diez años... La herida abierta en el flanco de la Unión Soviética y de los otros cuatro países socialistas, como en el corazón del pueblo hermano checoslovaco, la herida abierta hasta en lo más profundo del movimiento comunista, sigue abierta. No se ha hecho nada hasta ahora para cicatrizarla. Y, sin embargo, para nuestro ideal y para la Unión Soviética, sería necesario" ("L'Humanité").

Sin embargo, la Unión Soviética sigue creyendo que si no hubiese acudido a cerrar la experiencia checoslovaca, aun a costa de su prestigio en el mundo, todo el bloque soviético se habría hundido y, probablemente, la guerra hubiera estallado entonces. En sus informes sobre el tema, sostiene que el movimiento checoslovaco fue financiado desde el exterior, movido desde fuera: por los Estados Unidos, por la República Federal de Alemania, que, tras una digestión de Checoslovaquia, hubiera podido producir un efecto de "fichas de dominó" en todo el Este, hasta llegar a la misma Unión Soviética. Sigue atribuyendo a la acción de la CIA y otros servicios occidentales el movimiento de los disidentes, conjugados con el movimiento público de defensa de los "derechos humanos" del Presidente Carter. Y todo ello en relación con el eurocomunismo. Que, sin duda, tuvo una aparición inicial en la primavera de Praga 1968. ■



Diez años después, el líder checoslovaco Alexander Dubček es fotografiado en Bratislava, a las seis y media de la mañana, camino de su trabajo en la Administración eslava.